

La Sociedad Escarlata

Alejandra Ortega

Image not found.

Capítulo 1

Prólogo

"¡Brianda!" Escuchaba el llamado, pero no podía reaccionar, era como si mi cuerpo estuviera en el presente pero mi mente muy lejos de aquí, además mi nombre no era Brianda, al menos de eso estaba segura.

"¡Brianda, corre!" La voz que me llamaba parecía desesperada, y en ese momento entendí que sí se estaba dirigiendo a mí. Estaba perdida mirando los destellos rojos y azules que salían de todas partes, me sentía defraudada, pero no entendía por qué. Era como si hubiera planeado algo mucho tiempo, pero no resultó como imaginaba, además mi corazón parecía roto, cómo si hubiera perdido a su otra mitad literalmente, y en ese momento me percaté que cuando escuchaba a esa voz que me llamaba, el vacío en mi pecho crecía, como si supiera que estos eran mis últimos momentos con aquella voz.

De repente, la persona que me llamaba me tomó del brazo y me dio la vuelta haciéndome reaccionar. Esta vez lo pude ver claramente, era el chico con los ojos más azules que jamás había visto en mi vida. ¿Tal vez una mutación más avanzada? Pensé por un momento, pero en un instante supe que no era así, sus ojos se veían muy humanos, llenos de vida y lo que parecía preocupación por mí. "Brianda debes irte ahora mismo, te volveré a encontrar así me tome todas mis vidas". ¿Todas sus vidas? No podía comprender lo que este chico decía, pero de alguna manera mirar a sus ojos me hacía sentir segura, como si tuvieran una verdad oculta que sólo yo podía comprender. Entonces empecé a hablar, aunque realmente parecía que no controlaba lo que hacía, sino más bien era como si estuviera en una película que se estaba repitiendo en mi memoria.

"Fuego azul y rojo que nunca se apagará Kilian", al terminar de decir esto no sabía lo que significaba, pero cuando miré fijamente a los ojos de Kilian, tan azules como el cielo que alguna vez había cubierto este planeta, supe que era una certeza de algo.

Capítulo 2

Segundo Despertar

En un destello rojo todo desapareció. Abrí mis ojos e intenté acostumbrarme un momento a la sensación de que todo había sido un sueño. "Pero todo se veía tan real", pensé para mí misma, la batalla, las explosiones de un color rojo y azul intenso, la rivalidad y destrucción entre Escarlatas y Zafiros. Sólo que todo parecía de un tiempo anterior, un tiempo en el que el mundo no estaba tan muerto como ahora. Aunque no debería pensar eso hoy, al fin y al cabo es mi cumpleaños.

"18 años", dije en voz alta, sé que no era mucho, pero no podía creer cómo había sobrevivido tanto tiempo, no en esta guerra. Además, desde que nací he sido el objetivo principal de los Zafiro, ser la hija del General Escarlata no me traía más beneficios que sólo tener una casa muy grande y linda dónde vivir. Aunque debo admitir que el invernadero era uno de mis lugares favoritos, los guardaespaldas, miembros de la Caballería Escarlata, que me han acompañado a todas partes desde que tengo memoria, al menos cuando iba allá, se quedaban afuera custodiando las distintas entradas, y finalmente podía vivir momentos que eran sólo míos. Sin embargo, algo extraño pasaba siempre que entraba allí, mi padre y mi madre eran fieles escarlatas, ambos participaron en varios combates hasta que mi padre llegó a ser general y yo nací, pero en lo que al invernadero respectaba, les gustaba poseer las flores más bellas y extrañas, y esto no excluía a las plantas de origen zafiro. Había una en especial, simple pero hermosa, como un tulipán azul que parecía brillar con la luz de la luna. Cada vez que entraba al invernadero me gustaba admirarlos, incluso si los cambiaban de lugar, era como si instintivamente supiera donde estaban a penas volvía a entrar, algo me llamaba a ellos y podía quedarme horas contemplándolos, un día incluso llegué a dormirme junto a ellos, y ese fue uno de los sueños más placenteros que jamás había tenido.

Mientras pensaba en esto recordé que este iba a ser el primer cumpleaños en que el General me permitiría escoger lo que quisiera, y no podía estar más segura de nada respecto a lo que deseaba. Todos los años, únicamente en esta noche, la lluvia de estrellas azules más hermosa que había visto ocurría. Pero siempre la miraba desde la ventana de mi dormitorio, con todas las luces de la ciudad Escarlata acabando con ese resplandor tan magnífico y natural, así que hoy quería ir a mirarlas desde lo alto del monte Convergía, lejos de todo el ruido y ese rojo tan intenso que me ha acompañado toda mi vida. Claro que habían riesgos, los residuos de meteorito azul eran uno de los materiales con los que los Zafiro aumentaban sus poderes, armas y habilidades en la batalla, y esta noche era un momento que siempre esperaban para obtener más del mismo, pero tenía la esperanza de que si le decía a mi padre que dejaría

que me escolten todos los caballeros escarlata que el quisiera, entonces hiciera una excepción, y además no podía romper su promesa, no hoy, y no cuando finalmente una cosa en mi vida sería mi decisión.

"Srta. Idris, feliz cumpleaños, su desayuno está listo." Quien había interrumpido mis pensamientos era Deidre, nuestra mucama y tercera amiga de toda mi vida. Mi padre había decidido desde antes que naciera, que sería educada académica y militarmente desde nuestra casa, y que para mí serían suficientes dos amigos, Cedric y Sierra, hijos de sus segundos al mando más confiables. De algo no podía quejarme, no se había equivocado, Cedric y Sierra se habían convertido en prácticamente hermanos para mí, y no me imaginaría mi vida sin ellos. Deidre se había acostumbrado a nuestras travesuras e incluso me apoyaba cuando mis padres eran muy estrictos, así que la consideraba como una amiga más.

Me incorporé en la cama y la saludé sonriendo. "¡Hola Deidre! Muchas gracias, ¿qué tienes ahí?" Llevaba en sus manos una bandeja con un pequeño cupcake de chocolate, decorado con rosas rojas de fondant, y lo que parecía un broche para el cabello con el mismo diseño.

"Sólo es un pequeño detalle para usted."

Me incorporé de un salto y fui caminando rápido hacia ella. Tomé el broche con mis manos, era hermoso.

"¡Muchas gracias Deidre! Es muy lindo, eres una de las pocas personas que en verdad sabe lo que me gusta." Dije mientras la abrazaba y sentía que sonreía.

"Me agrada que le haya gustado, combina con el vestido que su padre le obsequió para el baile de esta noche." El baile, lo había olvidado por un momento, al parecer desde que nació mis padres decidieron celebrar mi cumpleaños de esta manera. Era extraño, fue como si después de la destrucción atómica que hubo, toda la humanidad se hubiera quedado atrapada entre un mundo antiguo, pero construido con la más moderna y avanzada tecnología. No conozco cómo era el mundo antes de que surgieran las sociedades, pero sé que los bailes con grandes y llamativos vestidos y la moda victoriana, no eran algo que había resurgido hasta ahora. Aunque Deidre tenía razón, el vestido era hermoso, rojo como todos los años, pero siempre con ligeros cambios, ahora que ya tendría 18, los hombros y la espalda estaban descubiertos, con solo un delicado encaje que salía desde el pecho rodeando cada uno de los brazos, formaba muy bien mi cintura y después se abría como una incontrolable cascada escarlata. Además, combinaba con mi cabello castaño largo y mis ojos color topacio, mis padres siempre me habían dicho que el fuego escarlata se podía ver en ellos. Notando que estaba perdida en mis

pensamientos, Deidre intentó animarme.

"No todos los días se cumple 18 años Srta. Idris, sé que desea más libertad por parte de sus padres, pero ellos la aman y por eso la protegen tanto. Además, estoy segura de que su padre le permitirá ir a ver la lluvia de estrellas zafiro, con la debida seguridad claro está."

La miré y sonreí.

"Tienes razón, hoy es el día en que finalmente podré empezar a tomar algunas decisiones por mí misma para mi vida. Pero sabes que no necesito ninguna protección, soy la mejor hydra de todas." Deidre sonrió, sabía que no mentía, algo bueno es que aunque siempre estaba escoltada por guardias, mi padre se había encargado de que supiera defenderme por mí misma también, en caso de cualquier eventualidad, y desde que tuve seis años formé parte de la división de guerreras y espías femeninas de la Sociedad Escarlata, las Hydras. Nunca había tenido que espiar o enfrentarme a nadie, pero por mandato de mi padre, todos mis entrenamientos debían ser diarios y demandantes, como si de situaciones reales se trataran, así que en mi opinión estar protegida no era algo necesario, pero como mis padres decían "los Zafiros no tendrían compasión contigo por ser nuestra hija, la siguiente conductora de la llama Escarlata." Pero hice el pensamiento a un lado, ya no quería pensar más en mi legado y en las razones por las que mi vida era tan peculiar, pues Deidre tenía razón, no todos los días cumples 18 años, y no todos los días consigues algo con lo que has soñado toda tu vida.

Cuando bajé al comedor había mucha actividad por la casa. Todo tenía que estar listo correctamente para el baile de esta noche, así que supuse que mi madre puso a trabajar a todos desde muy temprano, claro que esto ocurría todos los años, pero mi mamá había estado más emocionada de lo usual por este cumpleaños, supongo que porque los 18 años son una manera en la que entras a formar parte de las cosas más serias de la vida, aunque en sí no hayas vivido casi nada todavía.

"¡Feliz cumpleaños mi llama!", me dijo en el instante en que me vio, dándome un fuerte abrazo. "Cada día eres más fuerte y bella, por eso quería obsequiarte algo único". En ese momento me entregó una caja con el sello de nuestra familia en la tapa. La abrí y era una de las más increíbles dagas que había visto en mi vida. Tenía la medida perfecta para mí, no soy muy alta, por lo que generalmente encontrar armas de este tipo para mi tamaño era complicado, y las dagas siempre habían sido mis armas preferidas. Tenía una empuñadura cubierta en oro y decorada en

un lado con un diamante rojo y un zafiro.

"Esta arma es muy antigua, de los tiempos en los que los Zafiros aún eran de confiar, de hecho fue mandada a forjar por dos personas con rangos muy altos de cada sociedad. Tiene un legado muy importante, y es una responsabilidad muy grande, pero sé en mi interior que debe ser tuya."

"Muchas gracias mamá, me hace muy feliz que confíes esta responsabilidad en mí. Y es hermosa, creábamos cosas increíbles cuando trabajamos juntos..." Dije, más perdida en mis pensamientos que siendo consciente de lo que hacía, si mis padres no aceptaban a los Zafiros, mucho menos hablar de ellos como si añoráramos la relación y progreso que había entre ambas sociedades algún tiempo atrás, y no había escogido un momento muy apropiado para expresarme así.

"Y ellos no hicieron nada más que destruir todas esas cosas increíbles Idris." El general había llegado, era un hombre alto, imponente e impecable, con cabello negro y mi mismo color de ojos. Pude notar que lo que dije lo alteró, pero lo dejó pasar, mi padre siempre había sido un hombre muy comprensivo, pero intentaba protegerme, supongo que tenía sus razones para odiar a los Zafiros, aunque nunca realmente me había dicho nada al respecto, y cuando había preguntado me decía que lo sabría cuando tenga la edad necesaria para comprender algo así.

"Lo sé padre, sólo estaba admirando lo hermoso que es el regalo de mamá." Viéndome me sonrió y me dio un fuerte abrazo mientras decía.

"Sólo me preocupo mucho por ti, feliz cumpleaños mi llama escarlata", desde que tengo memoria mi padre me había llamado de esa manera, no me molestaba, era un muy lindo apodo, pero a veces me preguntaba si tenía algún otro tipo de significado.

"Gracias papá", le respondí devolviéndole el abrazo.

"Bueno y ¿ya sabes qué es lo que vas a escoger de regalo para esta noche? Sé que has estado muy emocionada al respecto." Aunque tenía la certeza de que mi padre no me negaría mi mayor deseo en un día como este, prefería decirle lo que deseaba en el momento en que esté más cerca, así que había decidido esperar hasta la media noche en el baile.

"Sí, pero quisiera pedírtelo durante el baile, creo que así será más especial".

"Jugando con el peligro como siempre ¿no?", dijo mi madre mientras reía.

"No sería nuestra llama escarlata si no fuera así, está bien, esperaré hasta el momento en que quieres decírmelo, sólo por favor, que no sea algo que te ponga en peligro." Aunque tenía la mayor protección del mundo

siempre, en varias ocasiones desde que era pequeña había intentado escapar hasta el monte Convergencia para ver las estrellas azules en esta misma noche, claro que nunca había tenido éxito en esta misión, y nunca había intentado hacer algo más peligroso que eso en toda mi vida, así que a los ojos de mi padre, había sido arriesgarme demasiado, demasiadas veces. Y entendía su preocupación, pero esta vez no escaparía, sería mi regalo, finalmente uno de mis sueños cumplidos, y por más que lo intentara mi curiosidad e intriga hacia los Zafiro parecía ser inherente a mí.

"No padre, será bajo tus condiciones, para que puedas sentirte tranquilo por mi seguridad."

Me vio con ternura y respondió, "Me alegra escucharlo, ahora, sé que Cedric y Sierra están por llegar para ayudarte con los preparativos, y me parece que te tienen otra sorpresa, así que será mejor que desayunemos pronto para que estés lista cuando lleguen."

"¡Feliz cumpleaños Idris!", Sierra entró como un torbellino por la puerta de mi casa, pareciendo incluso más emocionada que yo misma por mi cumpleaños. Corrió hacia mí dándome un abrazo muy fuerte que casi me tumba al suelo. Tras ella venía Cedric, era un chico muy serio para su edad, uno de los mejores guerreros, pero con un gran corazón que los que lo conocíamos de verdad teníamos el privilegio de saberlo. Era muy apuesto, alto y corpulento, con el cabello castaño oscuro en rizos desordenados, una quijada fuerte y definida, y ojos color verde con unos toques de topacio, varias chicas parecían atraídas hacia él, pero nunca había mostrado mayor interés en pasar su tiempo con alguien más que conmigo y Sierra. Y la verdad no me hubiera gustado que lo hiciera, era parte de mí, de mi familia, prácticamente el hermano mayor que nunca tuve, aunque muchas veces me preguntaba si lo veía sólo así, como a un hermano, o si el deseo de que no nos dejara por nadie más en su vida podrían ser celos de que alguien más lo tenga.

"Es mejor que la dejes respirar antes de que el General envíe a la Guardia Escarlata en su rescate."

"Podría acabar con todos ellos si quisiera y lo sabes", le respondió Sierra retándolo, "además, nadie me sacará de esta casa hasta que le entregue su regalo y la deje viendo como la princesa que es para la fiesta de esta noche."

"No soy una princesa Sierra."

"Pero hoy sí, y de hecho serás una princesa muy ruda, toma ¡feliz cumpleaños!", de verdad me agradaba mucho toda la energía que Sierra siempre parecía tener, como si no viviéramos en un mundo en guerra. Tomé su obsequio y lo abrí, era un brazalete de lucha. La principal diferencia entre Escarlatas y Zafiros eran nuestras fuentes de poder, después de que ambas sociedades surgieran tras las distintas mutaciones atómicas, sólo las más fuertes prevalecimos, y después ya no se trató de una mutación, fue convirtiéndose en algo inherente a cada uno de los bandos, y estas habilidades fueron pasando hacia nosotros, los hijos de los humanos mutantes sobrevivientes en aquel entonces. Teníamos lo que se podía describir como una especie de poder de energía, la llevábamos dentro desde que nacíamos, pero aprendíamos a canalizarla y a usar esta energía en combates. Sin embargo, aprender a controlarla para nuestro beneficio no fue suficiente cuando la guerra se desató, y así Escarlatas y Zafiros desarrollaron artefactos como el regalo de Sierra para aumentar nuestro poder en la batalla. Para los Escarlatas era más fácil, nuestra energía era como fuego, venía de nuestro calor interior, y si queríamos tener más fuerza, bastaba con concentrarnos más o usar aparatos como el brazalete. En el caso de los Zafiros, ellos también tenían esta energía inherente, pero al intentar tener más poder o fuerza, siempre se debilitaban y debían recurrir a la energía de piedras preciosas, como los restos de la lluvia de estrellas azules, para poder hacernos frente en las batallas.

"No sé como lograste que el general le permita a tu padre dejar que me regales esto, pero me encanta, mi primer brazalete de lucha, ¡gracias!"

"Ya me conoces, soy una persona muy convincente", dijo y la abracé mientras reíamos. "Además, cuando cumpla 18 y pueda unirme a ustedes, nos enviarán a misiones reales, lo necesitas."

"Ahora es mi turno", dijo Cedric. Me entregó una caja pequeña, pero muy linda, cuando la abrí, era un collar con el diamante escarlata más hermoso que jamás había visto. Me quedé sin palabras, de seguro fue un obsequio muy caro y Cedric y yo no éramos más que amigos.

"¿Y bien, te gusta?", me di cuenta que mi silencio fue muy notorio, y Cedric empezaba a verse preocupado.

"Oh, lo siento, es precioso Cedric, de verdad no tenía que, es una de las cosas más hermosas que alguien me ha obsequiado. Muchas gracias." En ese momento Cedric sonrió aliviado y se acercó a abrazarme, pero había algo distinto en este abrazo, no se sintió como el abrazo de un amigo, había añoranza y más fuerza en el mismo. Y, me di cuenta que yo también lo abracé diferente, fui consciente de los músculos de su espalda, de su olor, de lo fuerte que se sentía contra mi cuerpo. Cuando me soltó, me dio un beso en la mejilla que me causó la misma sensación. "Espero que lo uses esta noche, tu belleza hará que se vea como la joya más

hermosa jamás vista en toda la Sociedad Escarlata." Se separó y no pudimos evitar mirarnos a los ojos por unos segundos hasta que Sierra habló.

"Espero recibir algo igual o más caro en mi cumpleaños, sólo te lo advierto."

"Sabes que si me dices lo que quieres ya no será una sorpresa ¿verdad? Además, cualquier cosa que te regale no sería suficiente para complementar tu increíble personalidad Sierra." Sierra viró sus ojos, pero esbozó una sonrisa hacia Cedric. Por esto los tres siempre nos habíamos llevado muy bien, Cedric era serio, pero conocía muy bien a Sierra y siempre sabía que decirle, Sierra claramente traía una energía muy potente al grupo, y yo era como el equilibrio entre ambos.

"De verdad me alegra que estén aquí chicos, no sería un día especial sin ustedes."

"No nos lo hubiéramos perdido aunque nos lo hubieras pedido. Ahora vamos, hay que prepararnos para el baile." Dicho esto Sierra me tomó del brazo llevándome hacia mi dormitorio rápidamente, Cedric se quedó en el comedor, de seguro mi padre querría conversar con él, y lo volveríamos a ver en el baile. Mientras subíamos por las gradas se despidió de nosotros con un gesto de su mano, pero durante todo este camino nunca dejó de mirarme, sus ojos eran como una llama que avivaba la que yo siempre había llevado dentro.

"Cada año tus vestidos son más hermosos", me dijo Sierra mientras me miraba en el espejo. Ella me había ayudado con casi todo el maquillaje y el peinado, se le daban mejor este tipo de cosas que a mí, pero debo admitir que me gustaba mucho como sabía lo que quería y la manera en que me gustaba verme. Había recogido mi cabello en una media cola, dejando que varias ondas caigan por los lados de mi rostro, mis hombros y espalda. Sujetando todo, llevaba el broche que me obsequió Deidre esta mañana, y como maquillaje, unos labios muy rojos, un delineado de gato sencillo y unos delicados brillos color escarlata alrededor de mis ojos. Entonces regresé a ver al collar que me regaló Cedric, lo había puesto sobre mi tocador, y no le había prestado mucha atención, o pensado en el hecho de lo que significaría para él que lo use esta noche, hasta ahora.

"Lo tienes que usar, es un regalo muy lindo, y él quisiera que lo hagas." Sin que le dijera nada, Sierra pudo adivinar mis pensamientos.

"Para serte sincera, me sentiría más cómoda usando mi traje de combate y tu brazalete." Sierra me sonrió comprensivamente, entendía que no me

gustaba usar vestidos porque me gustaba estar siempre preparada para cualquier ataque que hubiera, o si por alguna razón tenía que escapar. No sé por qué, pero desde que era una niña siempre había tenido esta sensación de que algún día tendría que escapar, de que algo me llamaba lejos de aquí, y un vestido no ayudaba precisamente a ese propósito.

"Te ves hermosa, y creo que nada haría más feliz a tu padre que te cases con Cedric", lo que dijo Sierra me tomó por sorpresa, pues nunca habíamos hablado realmente de Cedric en un ámbito sentimental, los tres siempre habíamos sido sólo amigos, pero por lo que dijo pude darme cuenta que notó lo que pasó esta mañana en el intercambio de regalos. Decidí responderle sin darle mucha importancia al asunto.

"Puede que tengas razón, un apuesto y educado chico, fervientemente fiel a la causa Escarlata, que más quisiera la hija del general", dije un poco en tono de burla, "además apenas estoy cumpliendo los 18 años, no pienso precisamente todavía en pasar el resto de mi vida con alguien."

"Oye, oye, de mí no te desharás tan fácilmente", me respondió Sierra y salimos de mi habitación en rumbo al baile.